

Carta de Asís

Diciembre de 2024

Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 194

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

¡Qué poco puedo cuando me van faltando las energías! Pero ¿qué es mucho y qué es poco? Qué sabías las personas que alcanzan la conciencia de sus posibilidades reales. Y qué generosidad las de quienes son capaces de ofrecer lo poco que pueden.

Tema de reflexión

Poquito

Estamos habituados a medirnos según lo máximo que hemos podido alcanzar a lo largo de nuestra vida. Así, cuando éramos jóvenes pusimos en juego nuestras capacidades en aquello que se nos requería: fuimos generosos, aprendimos habilidades, nos entregamos a un proyecto, colaboramos en mejoras, etc. Todos recordamos aquello que hicimos, dónde estuvimos, con quiénes, etc. Ahora que tenemos más años y nuestras facultades no son las mismas, sino menos, fácilmente nos nace decir que ya no podemos, que ya no valemos, que ya no somos... Y por ello, puede que nos dejemos caer por la pendiente de desapuntarse, del “ya no”, de la rendición...

Sin embargo, quizá esta situación de limitación sea la gran oportunidad para desarrollar la humildad que no pudimos hasta ahora. Pero no la humildad como maquillaje y tapadera de la rendición, del abandono. Si nos desapuntamos de la vida, del compromiso, de la entrega, no es por

humildad sino por rendición, quizá por ese punto de soberbia que no nos deja vernos como somos ahora, y no como en otras etapas de nuestra vida. Al contrario; sería humildad si nos diera esa capacidad de saber dar lo poco que podemos y tenemos. Sería esa sabiduría que nos libera de la necesidad de dar la talla, del tener que estar a la altura que se espera de uno, o de las expectativas que uno se pone a sí mismo.

Desde la humildad de lo que soy y tengo, hago todo lo que puedo, no más; ni menos. Con lo poquito que soy, doy todo. El mayor nivel de generosidad se hace desde la humildad.

Parafraseando a santa Teresa de Jesús: “Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en servir al Señor, (...) determiné hacer eso poquito que era en mí, (...) confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo”.

Texto evangélico: Mc 12,41-44

Jesús estaba sentado frente al lugar de las ofrendas, y observaba como la gente iba echando dinero en el cofre. Muchos ricos depositaban en cantidad. Pero llegó una viuda pobre que echó dos monedas de muy poco valor. Jesús llamó entonces a sus discípulos y les dijo:

Os aseguro que esta viuda pobre ha echado en el cofre más que todos los demás. Pues todos han echado de lo que le sobraba; ella, en cambio, ha echado de lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir

Espiritualidad franciscana

A pesar de irse debilitando sus miembros... ardía por esto en deseos vehementes de poder volver a aquellos comienzos de humildad.

Y cuando por la enfermedad se veía precisado a mitigar el primitivo rigor, solía decir: «Comencemos, hermanos, a servir al Señor Dios, pues escaso es o poco lo que hemos adelantado». No pensaba haber llegado aún a la meta, y, permaneciendo firme en el propósito de santa renovación, estaba siempre dispuesto a comenzar nuevamente. Le hubiera gustado volver a servir a los leprosos y padecer desprecios, como en tiempos pasados. (1Cel 103)

Oración

Señor, envía tu Santo Espíritu sobre mí para que me enseñe a ser humilde!

¡Señor, de esas cosas de la vida que tanto amo, despréndeme si es tu voluntad!

¡Ayúdame a vivir siempre en la humildad y la caridad, pensando en el bien de los demás y no criticando ni juzgando nunca!

¡Señor, cada vez que me coloque por encima de alguien, lo juzgue, lo critique o lo subestime, envíame una humillación y colócame en mi debido lugar!

¡Sana, Señor, por medio de tu Santo Espíritu mi alma orgullosa!

¡Señor, Tu que eres la esencia de la humildad y la caridad, Tú que eres humilde y manso de corazón, te ruego que conviertas mi corazón en un corazón semejante al tuyo!

¡Concédeme la gracia de vivir siempre con una actitud de humildad para poder escuchar tu voz y poderla transmitir a los demás!

¡Espíritu Santo, ayúdame a encontrarme cada día con Cristo y conocerlo mejor para que, transformada mi vida, sea capaz de vivir con una actitud de humildad permanente!

¡Necesito ser humilde, Señor, para permanecer cerca de Ti, haciendo vida tu Evangelio! Señor, ayúdame comprender que Tú eres la única fuente de santidad y que sin Ti no soy nada, y nada alcanzaré al margen de tu voluntad!

Amén

Epílogo de la Carta

Un viaje de mil millas comienza con un pequeño paso (Lao Tsé. s.V a.C.)

Evangelio diario del mes de diciembre de 2024

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes:

| | | | | |
|---------------------|-----------------|----------------|-----------------|----------------|
| 1 Lc 21,25-28.34-36 | 8 Lc 1, 26-38 | 15 Lc 3,10-18 | 22 Lc 1,39-45 | 29 Lc 2,41-52 |
| 2 Mt 8,5-11 | 9 Lc 5,17-26 | 16 Mt 21,23-27 | 23 Lc 1,57-66 | 30 Lc 2, 36-40 |
| 3 Lc 10, 21-24 | 10 Mt 18, 12-14 | 17 Mt 1,1-17 | 24 Lc 1, 67-79 | 31 Jn 1,1-18 |
| 4 Mt 15, 29-37 | 11 Mt 11, 28-30 | 18 Mt 1, 18-24 | 25 Jn 1, 1-18 | |
| 5 Mt 7, 21.24-27 | 12 Mt 11, 11-15 | 19 Lc 1, 5-25 | 26 Mt 10, 17-22 | |
| 6 Mt 9, 27-31 | 13 Mt 11, 16-19 | 20 Lc 1, 26-38 | 27 Jn 20,2-8 | |
| 7 Mt 9,35-10,1.5-8 | 14 Mt 17, 10-13 | 21 Lc 1, 39-45 | 28 Mt 2,13-18 | |

Visita nuestra página web

www.asissarea.org



Asis Sarea

646 21 48 96

La oración del mes de diciembre será el día 26.